

Enrique Herrero

Terrorismo en Filipinas: evolución histórica y escenario actual

Terrorism in the Philippines: historical evolution and current scenario

Resumen

Desde los tiempos de la colonización española y la posterior ocupación por los Estados Unidos, la realidad política de Filipinas se ha caracterizado por una lucha constante por el control de su identidad y su territorio. País mayoritariamente católico, Filipinas encontró una transición democrática relativamente estable tras la independencia en 1946, pasando al férreo dominio de la familia Marcos por más de dos décadas (1965-1986). Durante todo este tiempo, Filipinas se ha venido enfrentando a un complejo escenario de inseguridad, causado históricamente por dos motivos: por un lado, la sempiterna presencia del Partido Comunista de las Filipinas (CPP), cuyo brazo armado, el NPA, lleva décadas persiguiendo la instauración de un régimen comunista en las islas; y, por otro, la compleja evolución del movimiento nacionalista moro, cuyo talante islamista habría sido aprovechado en los últimos años por grupos yihadistas para aplicar su agenda integrista en el Bangsamoro. Por ello, en este contexto, la elección de Ferdinand ‘Bongbong’ Marcos como nuevo presidente abre un futuro incierto para el país, que se debate entre encontrar la fórmula de la paz y regresar a los orígenes autoritarios de su padre.

Palabras clave: Filipinas, terrorismo, Partido Comunista de las Filipinas, yihadismo, Bangsamoro

Abstract

Since the days of Spanish colonisation and subsequent occupation by the United States, the political reality of the Philippines has been characterised by a constant struggle for control over its identity and territory. A largely Catholic country, the Philippines found a relatively stable democratic transition after independence in 1946, passing under the iron rule of the Marcos family for more than two decades (1965-1986). During all this time, the Philippines has been facing a complex scenario of insecurity, historically caused by two reasons: on the one hand, the ever-presence of the Communist Party of the Philippines (CPP), whose armed wing, the NPA, has been pursuing the establishment of a communist regime in the islands for decades; and, on the other hand, the complex evolution of the Moro nationalist movement, whose Islamist leanings have been exploited in recent years by jihadist groups to implement their fundamentalist agenda in the Bangsamoro. In this context, the election of Ferdinand ‘Bongbong’ Marcos as the new president opens up an uncertain future for the country, which is torn between finding a formula for peace and returning to the authoritarian origins of his father.

Keywords: Philippines, terrorism, Communist Party of the Philippines, jihadism, Bangsamoro

Enrique Herrero, Graduado en RR. II. por el Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). Ex analista para el Ministerio de Defensa en la División de Coordinación de Estudios de Seguridad y Defensa (DICOES).

Recibido
26/06/2022

Para citar este artículo: Herrero, E. (2022), Terrorismo en Filipinas: evolución histórica y escenario actual, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, nº6, pp. 42-52.

Aceptado
27/07/2022

1. Introducción

La República de Filipinas es un Estado insular del Sudeste Asiático compuesto en su totalidad por más de siete mil islas, las cuales se hallan situadas entre la isla de Taiwán por el norte y el mar de Célebes por el sur, y que bañan a su vez sus costas entre el Mar de China Meridional y el Mar de Filipinas de oeste a este. País de tradición católica tras su extenso legado colonial, Filipinas pertenecería a la corona española por más de 300 años, período en el cual se convertirá en principal enclave español en aguas de Extremo Oriente. Tras el fin de la guerra hispano-estadounidense de 1898, Filipinas pasaría a ser controlado *de facto* por los Estados Unidos, no produciéndose su plena liberación hasta 1946, cuando fuese reconocida oficialmente su independencia.

Tras ver terminada la Segunda Guerra Mundial, Filipinas iniciaría su particular proceso de reconstrucción nacional a través de la modernización de su economía y la consolidación de su democracia, un proyecto que se vería truncado con la llegada al poder de Ferdinand Marcos (1917-1989) en 1965. Marcos gobernaría con mano de hierro la política del país durante más de 20 años, no siendo depuesto de su cargo hasta el 25 de febrero de 1986. En esta fecha, celebrada como uno de los grandes hitos en la historia política de Filipinas, se celebrará la llamada Revolución del Poder del Pueblo o Revolución EDSA, una movilización de carácter popular con la que se pondrá fin al régimen de Marcos y que restituirá la democracia en el país.

Así, tras 30 años de relativa estabilidad política en el ejecutivo, la llegada al poder de Rodrigo Duterte en 2016 supondrá un incremento del Estado policial y la violencia en las calles del país, como parte de su particular lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. Esta nueva política, muy criticada por algunos organismos internacionales, habría acabado con la vida de hasta 30.000 personas solamente en este período (HRW, 2021), perdurando sus efectos hasta nuestros días.

Será en este contexto de violencia cuando se produzca el triunfo del hijo del ex-dictador, Ferdinand ‘Bongbong’ Marcos Jr., en las últimas elecciones de mayo de 2022. Esta victoria habría sido vista con escepticismo por parte de diversos sectores de la sociedad filipina, que verían en la figura de éste una supuesta prolongación del ejecutivo de Duterte, así como un posible regreso a los orígenes autoritarios de su padre.

En la actualidad, la elección de ‘Bongbong’ Marcos como nuevo presidente – aun a expensas de los resultados oficiales – ha suscitado dudas respecto a la futura gestión de su gobierno, especialmente en lo relativo a la lucha contra el narcotráfico¹ y la lucha antiterrorista (Rappler, 2021). Desde hace décadas, Filipinas se enfrenta a un grupo paramilitar de corte comunista - el Partido Comunista de las Filipinas o CPP (*Communist Party of the Philippines*) junto a su brazo armado, el NPA o *New People’s Army* –, así como a un movimiento secesionista-islamista en el sur del país. Dichomovimiento habría sido instrumentalizado en los últimos años por grupos yihadistas como Abu Sayyaf, o la actual coalición Dawla Islamiya, con el objeto de aplicar su interpretación integrista de la sharia. Este hecho, aunado a otros problemas sociales como los altos índices de pobreza y desigualdad, o las disputas territoriales con China, amenazan con hacer de Filipinas un foco de inestabilidad regional en el área Asia-Pacífico.

1 Conforme a algunas estimaciones oficiales, en torno a un 2% de los filipinos – alrededor de 1’8 millones de personas – serían consumidores habituales de droga en el país - principalmente marihuana y metanfetamina o shiba - algo que habría sido puesto en duda por algunos medios independientes del país.

2. El Partido Comunista de las Filipinas (CPP): de su pasado anticolonial a su designación como grupo terrorista

Tras siglos de abuso colonial e injerencia extranjera, Filipinas alcanzaría su ansiada independencia nacional el 4 de julio de 1946, fecha simbólica en la que el presidente Franklin D. Roosevelt reconociese oficialmente la soberanía del archipiélago. El proceso de liberación nacional fue arduo -dos guerras coloniales y una ocupación japonesa así lo atestiguan -, demostrando el histórico deseo del pueblo filipino por constituirse como nuevo Estado independiente.

No obstante, y pese al sentimiento de entusiasmo general que se viviría en el país en los primeros meses posteriores a la independencia, la situación política en Filipinas no iba a experimentar grandes cambios. Bajo mandato del primer presidente de la nación, Manuel Roxas (1892-1948), Estados Unidos continuaría siendo socio preferencial de Filipinas en sus exportaciones comerciales, al tiempo que éste comprometía al Estado filipino al mantenimiento de bases y naves militares americanas en su territorio por un período de 99 años (Machuca Chávez, 2019). Esta postura abiertamente pro-estadounidense contaría con la oposición del primer Partido Comunista de las Filipinas (PKP-1930), el cual acabaría siendo prohibido por orden de Roxas en 1948.

Como fruto de divergencias ideológicas con el PKP, José María Sison, líder espiritual y activista revolucionario, optaría por abandonar el partido y formar el nuevo Partido Comunista de las Filipinas (CPP) en 1968. Al año siguiente de su creación, se fundaría el denominado New People's Army (NPA) o Nuevo Ejército del Pueblo, que constituirá el brazo armado de la renovada formación comunista (CPP-NPA).

2.1 *New People's Army (NPA): principales operaciones y actividad hasta el presente*

Tras el cisma surgido dentro del PKP, el CPP-NPA, de marcado carácter antiliberal y antiestadounidense, buscó por medio de la lucha armada la implementación de un Estado comunista en las Filipinas y la expulsión de toda influencia norteamericana de las islas, contando para ello con gran arraigo popular en el campesinado (CISAC, 2018). Actuando con base a estos objetivos, el grupo liderado por José María Sison intensificó su actividad armada y política a lo largo de la década de los 70 y los 80, coincidiendo en este tiempo con el régimen del ex-dictador Ferdinand Marcos desde su elección en 1965.

Con la elección de éste como líder del Partido Nacionalista, Filipinas experimentó un intenso crecimiento económico bajo el dogma "Stability first, representation later" que definió a la perfección el pensamiento político de Marcos a lo largo de todo su mandato (Naidu, 1985). Tras unos primeros años de bonanza y estabilidad económica, la crisis económica de finales de los 60 trajo como respuesta el estallido de una serie de protestas populares y manifestaciones estudiantiles en las calles de Manila. Precisamente sería en mitad de estas protestas cuando tuvo lugar el ataque de Plaza Miranda en el año 1971, que se acabó saldando con la muerte de 9 personas y un centenar de heridos (Fernández, 2021).

Este ataque, cuya autoría aún se desconoce², constituyó un importante punto de inflexión en la historia reciente del país, en cuanto serviría a Marcos como justificación para la aplicación de la Ley Marcial en el año 1972 (Overholt, 1986)³.

A raíz de la aplicación de dicha norma y de la suspensión de derechos civiles, el CPP-NPA procedió a la creación de una nueva formación política, el National Democratic Front (NDF) en el año 1973, con la que congregó a las diversas facciones de izquierda en el país. Durante los tres años siguientes, el CPP-NPA continuó gozando del apoyo logístico de China en su lucha comunista. No obstante, es en 1976 con la normalización de relaciones diplomáticas entre el régimen de Marcos y la China maoísta donde varios líderes del CPP fueron arrestados. No fue hasta 1981, con el levantamiento de la célebre Ley Marcial, que el Partido Comunista pudo volver a organizarse.

Tras años de reestructuración y reclutamiento en poblaciones rurales (1981-1984), los ataques del CPP-NPA contra fuerzas de seguridad y cargos del gobierno se hicieron cada vez más frecuentes. Este resurgimiento militar, junto a la fragilidad política del régimen, llevaron a un recrudecimiento del conflicto entre fuerzas leales a Marcos y la guerrilla comunista en el año 1985, que resultó en la muerte de miles de personas durante este proceso.

Así, con la caída del régimen de Marcos en 1986 y la consiguiente liberación de presos políticos, se dio paso a las negociaciones de paz entre el NDF y el nuevo gobierno de Corazón Aquino (1933-2009) que tuvo lugar en diciembre de ese mismo año. Las negociaciones, sin embargo, llegarían a su fin tan sólo un mes después, cuando fuerzas del ejército filipino abrieron fuego contra un gran grupo de manifestantes el 22 de enero de 1987 (Curaming 2013)⁴. La denominada “Masacre de Mendiola” traería como consecuencia gran indignación popular entre los filipinos, así como la retirada del NDF de las negociaciones. Esta decisión unilateral de retirarse de las negociaciones llevó al ejecutivo de Aquino a declararle oficialmente la guerra al grupo desde entonces.

En los años siguientes, el CPP-NPA experimentará importantes reveses para su organización, desde el arresto de algunos de sus principales líderes hasta la muerte de muchos de sus miembros. Como resultado de esto el grupo se disgregó, llevando a la formación de nuevos partidos, asociaciones y organizaciones no gubernamentales a lo largo de la década de los 90. Desde entonces, las conversaciones de paz entre el NDF y los sucesivos gobiernos de Manila se han visto alternadas con episodios de violencia, siendo en el año 2002 cuando los Estados Unidos designó oficialmente al Partido Comunista como organización terrorista. En el año 2010, nuevas negociaciones de paz tuvieron lugar entre el ejecutivo de Benigno Aquino III y el CPP, aunque

2 El ataque de Plaza Miranda sigue siendo a día de hoy producto de una gran controversia. Diversos sectores de la sociedad filipina de la época vieron en Marcos al autor intelectual del mismo, al haberse aprovechado de la situación para aprobar la Ley Marcial y afianzarse así en el poder político. Otras fuentes, en cambio, señalaron al líder del Partido Comunista, José María Sison, quien habría perpetrado el ataque para incitar a las protestas y provocar así la caída del régimen en el país.

3 Entre las razones argüidas por Marcos para la legitimación de la controvertida norma, el ataque de Plaza Miranda constituiría para éste “evidencia” suficiente de una “gigantesca conspiración comunista” contra su gobierno.

4 La conocida como “Masacre de Mendiola” alude a una manifestación convocada por el grupo campesino KMP con la que se pretendía reivindicar la aplicación de reformas agrícolas en todo el país, marcha a la cual se unirían simpatizantes de otros grupos. Según algunas investigaciones, la supuesta presencia de miembros infiltrados del CPP-NPA entre los manifestantes habría dado origen a los disparos, causando un total de 13 muertos.

sin éxito. Fue pues bajo jurisdicción del gobierno de Rodrigo Duterte cuando el grupo volvió a ser declarado como organización terrorista en el año 2017 (La Vanguardia, 2017).

Desde entonces, el grupo permanece casi “neutralizado” y al borde de la desaparición, si bien ha habido repuntes de actividad en la zona norte de la isla de Mindanao este mismo año (Rappler, 2022). En un reciente comunicado del pasado 13 de mayo, el Partido Comunista de Filipinas condenaba en su página web la elección de Bongbong Marcos como nuevo presidente, tildando a su futuro gobierno de “ilegítimo” y llamando a la población civil a mantener la “contrarrevolución y la prolongación armada del conflicto” (PRWC, 2022).

3. “The Mindanao Problem”: del movimiento nacional de liberación mora a la insurgencia yihadista

De forma paralela a la insurrección armada protagonizada por el Partido Comunista y el NPA desde finales de la década de los 60, otro movimiento de carácter nacionalista-islamista se germinó al sur de Filipinas, poniendo en jaque la integridad territorial del archipiélago: el proceso para la autodeterminación del Bangsamoro o Mindanao islámico.

3.1 *El movimiento nacionalista mora en el Mindanao islámico*

Desde tiempos de la colonización española, existe en la región de Mindanao, al sur del país, un movimiento de autodeterminación conocido como Bangsamoro (“nación mora”). El término *Bangsamoro* alude a las trece tribus musulmanas extendidas por este territorio que, según se dice, “poseen culturas y dialectos distintos, pero que comparten su creencia común en el Islam” (Taya, 2007).

El origen del movimiento se remonta a los años de injerencia estadounidense, cuando a petición de los Estados Unidos, el gobierno filipino trató de fomentar la integración política y cultural de estas tribus dentro del nacionalismo filipino-cristiano. De marcado carácter anticolonialista e islámico, el nacionalismo en el Bangsamoro creció tras la independencia del país, siendo en el año 1968 cuando se produjo la llamada “masacre de Jabidah”, un amotinamiento contra el reclutamiento militar obligatorio propuesto por el régimen de Marcos que terminó con la ejecución de unos 200 rebeldes y que alimentó aún más el discurso nacionalista mora en la zona.

Así, ante el creciente inconformismo de la población musulmana contra su gobierno y del aumento de las tensiones con los cristianos del sur, se fundaron las primeras agrupaciones secesionistas en la región tales como el MIM (*Mindanao Independent Movement*) o el BMLO (*Bangsa Moro Liberation Organisation*), que, pese a carecer del suficiente respaldo popular en la zona, lograron sentar las bases para la creación del futuro MNLF o Frente Moro de Liberación Nacional en el año 1972.

Con la fundación del MNLF, la insurgencia mora se tornó mucho más violenta en el Bangsamoro, convirtiéndose a este grupo en el principal grupo de liberación nacional hasta la década de 1990. De acuerdo con

algunas estimaciones, tan sólo en los cuatro primeros años de conflicto, “en torno a 150.000 Bangsamoro serían asesinados, más de 500.000 se verían obligados a exiliarse (...), y más de 1 millón terminarían sin hogar y en condiciones de indigencia” (Taya, 2007).

Durante estos años, el MNLF iba a contar con el apoyo del régimen libio de Muammar al-Gaddafi, quien suministraría armas al grupo en línea con su ideal de panarabismo. No obstante, tras un encuentro con éste, Imelda Marcos, esposa del dictador, lograría que Gaddafi cesase en su apoyo armamentístico al grupo, llevando al MNLF a la firma del Tratado de Trípoli en el año 1976.

Como consecuencia de este tratado, el MNLF perdió multitud de adeptos, surgiendo al año siguiente de la mano del teólogo musulmán Salamat Hashim la creación del llamado Frente Islámico de Liberación Mora o MILF en el año 1977. El MILF sustituyó paulatinamente al MNLF como referente en la lucha para la liberación del Mindanao musulmán, produciéndose el primer ataque de este grupo contra población cristiana en el año 1986. En este mismo año, representantes del MNLF liderados por Nur Misuari, iniciaron conversaciones de paz con el reciente gobierno de Corazón Aquino para la implementación de una Región Autónoma en el Mindanao Musulmán (RAMM). Estas negociaciones no contaron con el apoyo del MILF, que se opuso inicialmente a la autonomía parcial del Bangsamoro en pro de la independencia.

De esta forma, y tras el fracaso de las conversaciones de paz en 1987, no fue hasta dos años más tarde cuando Corazón Aquino proclamase unilateralmente el Acta 6734 de 1989 para la celebración de un referéndum de autonomía en el Bangsamoro. De las 13 provincias consultadas para adherirse a la RAMM tan sólo 4 aceptaron unirse, perdiendo incluso el apoyo del MNLF para la celebración del mismo.

Los infructuosos intentos del MNLF por obtener la independencia de la región terminaron por provocar que un ala más radical del grupo decidiera separarse, fundando en 1990 el grupo conocido como Abu Sayyaf o Al Harakat-Al Islamiya, de notable influencia yihadista.

3.2 Abu Sayyaf y la expansión del yihadismo en el Bangsamoro

En el año 1990, Abdurajak Abubakar Janjalani, ex combatiente de la guerra de Afganistán y miembro del MNLF desde su regreso a Filipinas, decidió junto a otros miembros fundar el grupo yihadista Abu Sayyaf, para la proclamación de un Estado islámico en la zona (Rogers, 2004)⁵. De ideología radical islamista, Abu Sayyaf pronto gozó de gran notoriedad en las islas de Joló (Sulu) y Basilan, donde llevó a cabo diversos ataques bomba contra la población cristiana de la zona.

Pese a los esfuerzos del MNLF y del MILF, y a su repulsa de los brutales métodos empleados por Abu Sayyaf, el grupo gozó de cierta popularidad entre las clases bajas del Bangsamoro, a raíz de las precarias condiciones de vida de la población mora en la región durante la década de los 90. Con el mismo objetivo que su organización matriz, Abu Sayyaf persiguió la implantación de un Estado islámico independiente en la región

⁵ Al parecer, un cuñado del icónico líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, tuvo un encuentro con Janjalani para la creación de un grupo separatista islámico en las islas de Sulu y Basilan, al oeste de Mindanao, hacia 1990.

si bien regido por una visión mucho más integrista de la sharia. Así, tras una serie de bombardeos, secuestros y atentados mayoritariamente enfocados a la población cristiana de la región, Abdurajak Janjalani fue asesinado a manos de la policía filipina en el año 1998.

La muerte de Janjalani supuso un duro golpe moral para el grupo, que vio en éste a su principal líder y motor ideológico del mismo. A raíz de esto la organización quedó dividida en dos subgrupos, perdiendo con ello el vínculo terrorista con Al Qaeda. Con el fin de subsistir a la pérdida de su líder y obtener una nueva fuente de ingresos con los que garantizar su supervivencia, el grupo se fue especializando gradualmente en el secuestro internacional de turistas, como el acontecido en un resort de Malasia en el año 2000 (Fuller, 2000).

La captación de turistas y población local fue una actividad lucrativa para el grupo durante esos años, no siendo hasta cuatro años más tarde cuando Abu Sayyaf volviese a su actividad terrorista en febrero de 2004. El atentado del *Superferry 14* en la bahía de Manila acabó con la vida de 116 personas, convirtiéndose así en el atentado marítimo más letal hasta la fecha, además del ataque más sangriento en la historia de Filipinas. El hermano de Abdurajak y sucesor directo de éste, Khadafi Janjalani, fue neutralizado en el año 2006, devolviendo al grupo al ostracismo de los secuestros y poniendo de nuevo fin a la etapa de atentados a gran escala.

La muerte de Khadafi abrió una nueva etapa operacional dentro del grupo donde “los ataques bomba y asesinatos se sustituirían por secuestros a cambio de rescates” en lo que se podría calificar como una nueva involución a organización criminal y no tanto como grupo terrorista (Aguilera, 2020). Tras casi una década sin grandes incidentes, fue el acuerdo entre combatientes del MILF y miembros del gobierno de Benigno Aquino III para el establecimiento de la RAMM en el año 2014 el que propició un nuevo atentado de Abu Sayyaf contra un grupo de fieles en julio de ese mismo año (Pareño, 2014). Dicho ataque iba a ser reivindicado por Isnilon Totoni Hapilon, carismático líder de Abu Sayyaf en la región, quien emitió semanas más tarde un comunicado en video jurando lealtad al grupo terrorista Estado Islámico (CEP, 2022)⁶. Tras el anuncio, varios ataques y secuestros se sucedieron, siendo dos años más tarde, en 2016, cuando EI designase a Hapilon como nuevo emir y líder de la organización terrorista en Filipinas.

Tan sólo un año más tarde, el 17 de mayo de 2017, diversos grupos yihadistas tomaron la localidad de Marawi, al sur del país, en lo que acabaría erigiéndose como un conflicto armado que se prolongaría durante cinco largos meses, dejando tras de sí un reguero de miles de muertos. Tras hacerse con el control de grandes zonas de la ciudad y de algunos edificios oficiales, el presidente Duterte, en respuesta a dicha situación, decretó la aplicación de la ley marcial en todo el territorio, ordenando asimismo la suspensión del *habeas corpus* con el fin de detener la amenaza terrorista (Amnesty International, 2017).

El “sitio de Marawi” acarreó el desplazamiento de cientos de miles de personas, así como la destrucción de infraestructuras y numerosas vidas civiles. El enfrentamiento llegó a su fin en el mes de octubre, cuando fuentes oficiales del ejército filipino declararon haber acabado con la vida de dos de los principales artífices del sitio, Omar Maute – cofundador del Maute Group junto a su hermano Abdullah – y de Hapilon en ese mismo mes de octubre. Para algunos organismos internacionales, la batalla de Marawi representa la “incursión

6 De acuerdo con fuentes oficiales del ejército filipino, líderes de Estado Islámico en Siria habrían contactado con Hapilon en 2014 para la instauración de un califato islámico en la región de Mindanao, juntándose con otras agrupaciones islamistas leales a ésta.

más significativa” de Estado Islámico en el Sudeste Asiático, así como una de las manifestaciones más violentas de este (Amnesty International 2017).

En los tres años siguientes, nuevos ataques se sucedieron, como los de la isla de Basilan en 2018 (Ben Saga, 2018) o los dos atentados suicidas contra la Catedral de Nuestra Señora del Carmen en la isla de Sulú en 2019 y 2020 respectivamente (ICG, 2022). Estos ataques provocaron gran número de víctimas mortales y sumieron a la región en el terror de la creciente amenaza yihadista. Sin embargo, desde el año 2019, la cooperación entre los líderes de la RAMM y el ejecutivo filipino para contener la amenaza yihadista parecen estar dando sus frutos, relegando a grupos como el BIFF (*Bangsamoro Islamic Freedom Fighters*), el Maute Group, actualmente DI Lanao, o al propio Abu Sayyaf – conocidos todos ellos colectivamente como Dawlah Islamiya - a episodios esporádicos de violencia. No obstante, y pese a este descenso de la actividad terrorista, aspectos como el alto riesgo de exclusión social o la falta de oportunidades continúan constituyendo dos de los principales campos de cultivo para la captación de jóvenes en la región, así como para su posterior proceso de radicalización en la actividad yihadista.

4. Política antiterrorista y expectativas de futuro

Con el inicio de las negociaciones de paz entre el MILF y el gobierno de Benigno Aquino III en el año 2012, se dio paso a un proceso histórico de reconciliación nacional que culminó con la instauración de un nuevo gobierno en la región autónoma del Bangsamoro en marzo de 2014. Por medio de dicho acuerdo, ambas partes consensuaron el cese de las hostilidades, así como la aprobación de la RAMM como órgano autónomo propio a través de plebiscito en el año 2019.

La situación de inseguridad vivida en el sur del país como consecuencia de la incipiente presencia de grupos yihadistas llevó a ambas partes, tanto al gobierno central como a la autoridad transitoria, a mejorar la cooperación en materia antiterrorista. Desde el año 2007, la política antiterrorista se encontró regulada por la Ley de Seguridad Humana, no siendo hasta 13 años más tarde cuando se promulgó el Acta 11479 de Ley Antiterrorista (2020). Dicha norma, aprobada bajo el auspicio del presidente Duterte, redefine el concepto penal de terrorismo en el país, así como las medidas y sanciones aplicadas al mismo.

En respuesta a dicha norma, grupos de derechos humanos y asociaciones civiles mostraron su consternación ante la nueva ley, la cual otorgaría “poderes excesivos” al gobierno de Duterte, así como un marco de actuación demasiado laxo al ejecutivo en materia antiterrorista (Amnistía Internacional, 2020). En virtud de dicha norma, se amplió el rango de delitos imputables como terrorismo, tales como la “amenaza o incitación a cometer actos terroristas”, permitiendo los arrestos extrajudiciales, y extendiendo el tiempo máximo en que un sospechoso pudiera permanecer bajo custodia policial de 3 a 24 días (EFE, 2020). Esta modificación habría sido interpretada por algunos expertos y organizaciones de derechos como una maniobra de Duterte para “marcar y perseguir” a la disidencia, así como a cualquier opositor sospechoso de ser “enemigo del Estado” (EFE, 2020).

A pesar de la evidente oposición de grandes sectores y grupos sociales del país a la aplicación de la Ley Antiterrorista, ésta ha propiciado un notable descenso de la actividad yihadista en los últimos años debido en buena medida a la actividad coordinada de las autoridades de la RAMM junto a fuerzas oficiales del gobierno en este tiempo. Esta cooperación ha llevado a su vez a grupos como Dawla Islamiya a mantener un perfil más “defensivo” aunque definitivamente “no extinto” en la zona (ICG, 2022). La materialización de la RAMM como ente político, junto a la eficiente actuación de las fuerzas de seguridad en la lucha antiyihadista, han reducido los niveles de violencia en la región y alejado a muchos jóvenes de alistarse en estas organizaciones. No obstante, ataques como los de la Catedral de Sulú, o los últimos enfrentamientos entre grupos yihadistas y fuerzas del orden en el sur del archipiélago (Méndez, 2022) ponen de manifiesto la resiliencia de estos grupos a la hora de captar miembros y reorganizarse.

5. Conclusiones

La elección de Bongbong Marcos como nuevo presidente de Filipinas abre varios interrogantes respecto a la futura gestión de su ejecutivo en lo relativo a la lucha antiyihadista. A diferencia de su rival en los comicios, Leni Robredo, Marcos aún no ha anunciado exactamente cuál será la política de su gobierno en esta materia, si bien algunos analistas ya auguran una línea continuista con la de su predecesor, debido en buena parte a los vínculos familiares que unen a la futura vicepresidenta, Sara Duterte, con el expresidente - son padre e hija -.

Para algunos expertos, la llegada de Marcos al poder podría hacer peligrar los acuerdos de paz alcanzados con el MILF sobre la región del Bangsamoro, afectando con ello a los progresos obtenidos en la lucha antiterrorista. El legado político de su padre, junto a las históricas rencillas que unirían a la familia de éste con miembros del MILF y de la población local mora, podrían jugar un papel determinante en el transcurso futuro de los acontecimientos, llegando a poner en peligro incluso la autonomía de la región. Para otros autores, sin embargo, la larga experiencia política y militar del nuevo mandatario deberían servir como aval suficiente para éste en la reparación de tensiones con la población local y la consecución de acuerdos con otros grupos (Chew, 2022).

Por otro lado, en lo concerniente al posible futuro del yihadismo en la región, cabe destacar que el pasado 2 de marzo, fuentes oficiales del gobierno filipino anunciaron la identidad del nuevo líder de Dawla Islamiyah: Fahrudin Hadji Satar, alias Abu Zacaria, quien se habría erigido a su vez como nuevo emir del Estado Islámico en el Sudeste Asiático (Yeo, 2022). Asimismo, reportes oficiales hablan de recientes ataques del NPA en las Bisayas, al norte de la isla de Mindanao (Punongbayan & Desacada, 2022), en lo que se considera un reposicionamiento del grupo ante la situación de emergencia vivida durante la pandemia en el interior de la isla.

Por todo ello, independientemente del enfoque que adopte el hijo del exdictador, lo que parece claro es que la solución deberá pasar por mantener estables los acuerdos de paz, así como tratar de subsanar los errores del pasado en pro de continuar avanzando hacia los objetivos de justicia social y de lucha antiterrorista. Las

críticas internacionales contra el nuevo gobierno, la desconfianza local ante la nueva gestión, o los recientes acontecimientos sucedidos en el terreno parecen dilucidar un futuro incierto para el sur de Filipinas, en lo que podría terminar por convertirse en el nuevo foco de inestabilidad e inseguridad para el área Asia-Pacífico.

Referencias bibliográficas:

Agencia EFE (2020). *Entra En Vigor La Polémica Ley Antiterrorista En Filipinas*.

Aguilera, A. (2020). *Terrorismo En El Sudeste Asiático: La Amenaza De Abu Sayyaf Y Su Rejuvenecimiento En Filipinas*. Observatorio Internacional De Estudios Sobre Terrorismo (OIET).

Amnesty International. (2017). *Philippines: 'The Battle Of Marawi'. Death And Destruction In The Philippines*.

Amnistía Internacional (2020). *Filipinas: Peligrosa Ley Antiterrorista, Un Retroceso Más Para Los Derechos Humanos*.

Ben Saga, A. (2018). *Moroccan Jihadist Believed To Be Responsible For Philippines Bombing*. Moroccan World News.

Center for International Security and Cooperation [CISAC] (2018). *Communist Party Of The Philippines - New People's Army*. Stanford University.

Chew, A. (2022). *What Challenges Will Next Philippine Leader Face In Militant Hotbed Of Mindanao?*. South China Morning Post.

Curaming, R. (2022). The End of an Illusion: Mendiola Massacre and Political Transition in Post-Marcos Philippines. En N. Ganesan & S. Kim, *State Violence in East Asia* (pp. 209-226). University of Kentucky Press.

Fernandez, L.M. (2021). *Miranda Bombing: Beyond The Scars*. Business Mirror.

Fuller, T. (2000). *20 Kidnapped From Malaysian Resort Island*. The New York Times.

International Crisis Group [ICG] (2022). *Addressing Islamist Militancy In The Southern Philippines*.

La Vanguardia (2017). *Duterte Declara Grupos Terroristas Al Partido Comunista Y Su Brazo Armado*.

Machuca Chávez, C. (2019). *Historia mínima de Filipinas*. El Colegio de México.

Méndez, I. (2022). *Análisis de la Actividad Yihadista en el Sudeste Asiático en el Primer Trimestre de 2022*. Observatorio Internacional De Estudios Sobre Terrorismo (OIET).

Naidu, G. V. C. (1985). Repression and Resistance. *Economic and Political Weekly* 20(3): 101–103.

Pareño, R. (2014). *Abu Sayyaf Bandits Massacre 21 Civilians In Sulu*. Philstar Global.

PRWC (2022). *Reject And Resist The Marcos II Illegitimate Regime*. PRWC – Communist Party of the Philippines.

Punongbayan, M., & Desacada, Miriam. (2022). *Soldier killed in Northern Samar NPA landmine attack*. Philstar Global.

Rappler (2021). *How Truly Prevalent Is Drug Use In The Philippines?*

Rogers, S. (2004). Beyond The Abu Sayyaf: The Lessons Of Failure In The Philippines.

Foreign Affairs 83 (1): 15.

Taya, S.L. (2007). The Political Strategies Of The Moro Islamic Liberation Front For Self-Determination In The Philippines. *Intellectual Discourse* 15 (1): 59-84.

The Counter-Extremism Project [CEP] (2022). *Abu Sayyaf Group (ASG)*.

Yeo, K. (2022). The Strategic Patience Of Dawlah Islamiyah In Mindanao. *The Diplomat*.